FF 50 178

Miércoles 10 de abril, con esta sintonía comenzamos como siempre revista de filosofía, un programa de la sección de filosofía de la UNED que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez y que os acompaña como todos los miércoles hasta las 11 menos 5 aproximadamente. Nuestra revista de hoy va a girar en torno a la sociología, nos acompaña para ello un hombre que está un poco a caballo entre la sociología y la filosofía, un hombre al que la revista Anthropos acaba de dedicar un número, un número titulado sociología crítica de la cotidianidad urbana, es Jesús Ibáñez. Y como Jesús Ibáñez sí que es bien cierto que no necesita presentación, sólo diremos que es un sociólogo crítico, catedrático de sociología en la Complutense de Madrid, que se dedica a métodos y técnicas de investigación social y que su último libro publicado, del que hablamos ya en este programa, fue del algoritmo al sujeto.

Y para hablar con Jesús Ibáñez de este número que le ha dedicado Anthropos nos acompañan también como siempre Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez, que van a comentar con Ibáñez esta especie de biografía intelectual, su experiencia de la guerra civil, sus años en la universidad, los orígenes del Felipe y la influencia del marxismo y el existencialismo en su generación. Nosotros volveremos dentro de unos minutos, ahora os dejamos ya con Antonio Santes Mases. Hace años, creo que fueron hace cinco años, este programa, Revista de Filosofía, tuvo a Jesús Ibáñez como uno de sus primeros invitados.

Cinco años después, la revista Anthropos ha publicado un número especialmente dedicado a Jesús Ibáñez, Sociología Crítica de la Cotidianidad Urbana, por una sociología desde los márgenes, donde distintos autores hablan de Jesús Ibáñez. Entre ellos tenemos Alfonso Ortí, Ignacio Fernández de Castro, Elías Díaz, Julio Cerón, Esperanza Martínez Conde, en fin, hay varios autores que hablan de Jesús Ibáñez. Hemos pedido a Jesús Ibáñez que nos acompañe esta noche para hablar de esta revista, revista que de alguna forma hace un cierto resumen autobiográfico de la vida de Jesús Ibáñez.

Hay un primer trabajo titulado Autopercepción intelectual de un proceso histórico, autobiografía, los años de aprendizaje de Jesús Ibáñez. En esos años comienzas hablando de lo que significó para ti la experiencia de la guerra civil. ¿Puedes contarnos un poco cómo es esa experiencia que aparece en este escrito de Anthropos? Sí, mi familia era de derechas, tirando fascistas, falangistas, y mis tíos se pasaron al lado nacionalista, y al final a mi madre y a mis abuelos y a mí nos expulsaron los... Entonces, curiosamente, yo tenía familia falangista, iba por las calles cantando el cara del sol, y me decían, hombre, que eso no se canta.

Y yo cuento una experiencia curiosa, porque entonces la vida estaba muy politizada, y yo a los cinco años ya leía los periódicos y los discursos de Calvo Sotelo, y toda esa información, y seguía con mucha atención. Y en la guerra, estuve pues hasta el 37 o así, en el lado republicano, pues apuntaba en mapas los avances, y cuando me pasaron, seguía apuntando los avances de los nuestros. Los nuestros se habían cambiado, pero yo no me había enterado de que me habían cambiado.

Hay un punto curioso en esta autobiografía, además de hablar de tu experiencia escolar y de la experiencia de lo que era aquella educación muy católica, pero que quizás es significativo sobre todo por la personalidad de Jesús Ibáñez, que entre otras cosas está invitado a esta revista de filosofía, porque muchas personas, a pesar de que él oficialmente tenga el rótulo de sociólogo y de rótulos habla del trabajo de Ignacio Fernández de Castro, sin embargo para muchos nos parece filósofo. Entonces es curioso que en esta biografía dices, lo mío hubiera sido la filosofía, pero estudié ciencias políticas porque sólo había en Madrid. Si hubiera estudiado filosofía, hubiera tenido que ir a vivir en casa de unos familiares en Valladolid.

Y tú lo recuerdas como algo tan decisivo, que tantos años después piensas que de alguna forma has estado siempre a caballo entre la filosofía y la ciencia. Hombre, a mí lo mío sí es verdad que era la filosofía. Lo que pasa es que yo siempre he acudido de ser identificado.

Si te haces médico o abogado, todo el mundo sabe lo que es. Si te haces sociólogo, nadie sabe lo que es, porque es algo mucho más indefinido. Y luego también no quería ser marcado por la familia y los conocidos.

En Madrid yo no conocía a nadie, entonces tenía un espacio de libertad que no hubiera tenido en Valladolid. Me hubieran invitado a vivir unos tíos que vivían allí. Pero hay una anécdota de ese aspecto curiosa que de la que hablábamos antes de comenzar el programa, que dice Jesús Ibáñez, mi moral estuvo por los suelos hasta que después del primer examen trimestral de filosofía, don Juan Zaragüeta, bendito sea, se caló las lentes sobre la punta de la nariz y leyó con solemnidad.

Jesús Ibáñez, 10. Todos los demás, cero. Así me despedí de mi complejo de inferioridad.

¿Has tenido muchos diez hermanos en la vida mientras los demás tenían ceros o no? Académicos, sí. Incluso uno muy gracioso en Derecho Canónico. Catedrático que era Maldonado, se llamaba, que era subsecretario de Educación entonces.

Y también hizo lo mismo todos los demás, cero. Jesús Ibáñez, 10. Y además dijo, porque el señor Ibáñez se ve que tiene una profunda formación escolástica.

Claro, yo me había leído el libro y contaba lo que decía el libro de él. Y hablando de esa facultad de Políticas en la que tú estudias, ¿cómo era ese tipo de facultad de Políticas? Hablas también del Instituto de Estudios Políticos de la época. Estamos hablando de finales de los años 40, principios de los años 50.

Y hay algunos personajes ahí de los que nos gustaría que nos hablaras algo. Por ejemplo, ya has hablado de Zaragüeta, pero también algunos otros, como Conde, que se refugió en el Instituto de Estudios Políticos, al que tú haces referencias aquí. Sí.

Conde, como yo he escrito la teoría del caudillaje, pues todos pensábamos que era un fascista visceral. Luego me enteré que era marxista, que era traducido a Marx. A mí me miraba con gran cariño allí en el Instituto.

Y cuando estuve preso el año 56, fue a ver a Esperanza, que era embajador en Filipinas, para decirle que estaba a su servicio. Claro, luego vi que allí había metido a todos los perseguidos, a todos los de izquierdas. Allí conocía a Tamames, a los hermanos Pradera, a Juan García Hortelano, en unos cursos de Sociología que organizaba Manuel García Pelayo, que entonces era rojo, luego ya cambió.

Y así por Cárdenas y Gacheta, que era también un catedrático de filosofía de Canarias expedientado. Y entonces creó allí un núcleo con bastante creatividad intelectual y bastante crítico políticamente. ¿Qué conexión hay entre ese grupo y el falangismo intelectual del año 50 al año 56? Yo con el falangismo intelectual solo tuve contactos a través de la hora.

Porque Miguel Ángel Castilla y Bujeda, que fueron directores, o Bujeda era su director, eran muy amigos míos y representaban pues una opción izquierdista, pretendidamente revolucionaria de la falange. Precisamente Bujeda fue mi conexión, fue el que me metió en el César Carlos, en Estudios Políticos e incluso en el año 74 ya en la Facultad de Ciencias Políticas. Y en relación a lo que significó ese primer movimiento estudiantil, en el que tú de alguna forma participas, que conduce a lo que se ha denominado tópicamente la Generación del 56, ¿tú puedes dar algún rasgo de esa denominada generación? Porque te has referido a algunas personas, has hablado de los humanos praderas, has hablado de Tamames... Sí, o sea, yo antes de eso, yo hago ahí referencia a una cosa que nadie ha hecho referencia y que incluso a los protagonistas no se ha olvidado.

Un compañero mío de facultad que se llamaba Luis Caro, democristiano, y yo pues en un sentido genérico socialista, montamos una especie de club de debates, creo que fue en Aula Nueva, pero yo no me acuerdo dónde, por donde estaban, yo qué sé, desde Julián Marías a los hermanos... Si te refieres a ellos aquí, sí. Los Bustelo, Carlos y Paco, Jorge Arjona... Diversas, como Vicente Chisbao, Marías, Oliar, Gonzalo Puente... Gonzalo Puente, Oliar, Alberto... O sea, montones de gente, ¿no? Y de allí surgió luego, pues, en cierto modo, gente que cada cual se hicieron democristianos, otros socialistas, otros comunistas, y, o sea, las articulaciones del lenguaje, la segunda articulación se produce por sedimentación estadística y la primera articulación ya se produce, no por azar, sino por necesidad, y cuando los pedúnculos, o sea, cuando la semilla estadística no es retenida por una segunda articulación, se pierde lo que hablaba ya Lechardín de la pérdida de los pedúnculos, y yo le pregunté incluso a Gonzalo, un día cuando estaba escribiendo esto, ¿dónde nos reuníamos? Y también se le había olvidado, ni siquiera sabíamos dónde nos reuníamos. Luego, en lo del 56, a mí ya me cogió oblicuamente, yo ya no estaba en la universidad, pero precisamente a través de los bustelos de Paco, que era el de derechas, y Carlos, que era entonces el rojo, el de derechas dentro de la izquierda, y no ha cambiado mucho, pero ahora es ya lo más izquierdista que tenemos.

Y entonces, a través de ellos, pues hicimos ese manifiesto de Girbao, Artuño, que ahora debe ser concejal del Ayuntamiento, Caro y yo, y es por lo que nos cogieron, y allí ya conocimos, entramos en contacto con esta gente, alguno de los cuales se había conocido antes en estudios políticos. Yendo por un momento de la cosa más directamente política a la cosa intelectual, hay

un momento que te refieres al tipo de lecturas y al tipo de evolución de tu generación, y dices, en un momento también en esta autobiografía, así iniciaba un itinerario, por lo demás, bastante tópico en mi generación. De la mano de un amuno llegué al existencialismo, vi a Sartre, me asumí al marxismo, Lefer me mostró mal a su pesar la tierra prometida del estructuralismo, salí de ella a lomos de Deleuze.

Antes de llegar al estructuralismo, a Deleuze, ¿cómo se produce esa influencia del existencialismo y del marxismo en tu generación? Porque después, de alguna forma, ese tipo de vivencia, aquí dices también que leíste a Tellar, a Raner, a Meller, a todo el pensamiento un poco católico previo al Vaticano II. Porque tú, cuando se crea el Felipe, hay una conexión entre lo intelectual y lo político, de alguna forma tiene una impronta cristiana. Sí, había una de sus dos raíces, era cristiana, de cristianos progresistas.

El nombre FLP, Frente del FLN, el tercermundismo, y el otro era del MLP, Movimiento de Integración Popular, que fue un grupo cristiano francés que estuvo en la raíz del PSU. Podríamos hablar de estos elementos un poco de cada uno. ¿Cómo era ese tipo de cristianismo que hoy tú te acercas, ese tipo de tercermundismo? Yo no era cristiano, personalmente no era cristiano.

Por eso tú lo dices en la biografía, que a partir de un determinado momento habías dejado ya de serlo, y por eso me extrañas, sin embargo, la conexión con él. Bueno, pero la conexión era ideológica y política, no religiosa. Pero había lo de los obreros cristianos, el padre Malagón, que tuve mucha relación con él, incluso Julián Gómez del Castillo, que todavía sigue metido en ese rollo de las comunidades de base.

Estuvo entre los fundadores del Felipe, aunque se fue enseguida diciendo que éramos marxistas. Estaba Ignacio Fernández de Castro, que entonces era también representante del cristianismo, que había escrito un libro sobre la justicia social, muy leído, antes de irse a Francia, donde ya colaboró con el ruedo ibérico. Había un grupo también en Sevilla, Morillo, un antiguo comunista que se había convertido en cristianismo y estaba fundando allí sindicatos cristianos.

Entonces había una efervescencia que luego ya se ha desarrollado y ha madurado hasta llegar a la teología de la religión. Y luego, tangencialmente, teníamos relación personal, porque eran amigos con el padre Llano, José María Llano. Sí, escribió un artículo aquí, muy cariñoso, sobre ti.

Y José María Díaz Alegría. Entonces estábamos en contacto. Bueno, entonces además estaban de moda, en el 54 hubo uno famoso, los diálogos entre cristianos y marxistas.

En ese sentido pues está el intento de fundirlo. Bueno, el tercer mundismo era Argelia, era la guerra de Argelia. El día a día se refiere en su artículo a que en vuestra vivencia en el Colegio Mayor de Susibarias era más el tercer mundista y tal.

Sí, porque yo estaba, leía presencia africana, presencia africana, entonces yo admiraba mucho

a Senghor, por ejemplo, que también venía de Economía y Humanismo del padre Lebré, y a Crumat o aquello. ¿Pero tú cómo vivías en aquel momento la experiencia de Argelia, por ejemplo, o la experiencia de Cuba, que estaba empezando? Estamos hablando de principios de los 60. Pues yo lo vivía con bastante esperanza y con bastante entusiasmo.

Pero cuando dice ahí el Díaz que había unos más vinculados a, bueno, la idea de que Europa era la solución. Claro, los democristianos y socialistas de derecha pues eran europeístas. Por ejemplo, Ortuño, que fue de los que estuvo conmigo, pues estaba metido de lleno en el europeísmo.

En parte como acortada, porque era la única forma de tener existencia legal, la Asociación de Cooperación Europea y tal. Pero en parte también porque para ellos... Por convicción. Y así han llegado a la OTAN y a la OTAN.

¿Tú ya veías entonces que el europeísmo conducía a una mezcla con el atlantismo y con la defensa del capitalismo avanzado? Sí, eso claramente sí, pero no tan claramente como ahora. Una vez que me invitaron en el Club Siglo XXI con un libro que había hecho Víctor Marcos Reviriego, Cien Españoles ante la OTAN, y yo era el más ante la OTAN de los cien, pues me invitaron. Y claro, te conté allí y era verdad, pues yo la OTAN nunca me había ocupado de ella.

En principio lo veías un poco con simpatía por el nazismo, era antifascista, etc. Hasta que Luis Solana, una noche que cené con él en Santander, me convenció de lo malo que era eso de la OTAN. Que es verdad.

Decía que le iban a hacer ministro de defensa, porque era el especialista en cosas de fuerzas armadas y tal. ¿Y el tercermundismo ahora cómo lo ves? Has escrito un artículo hace unos meses sobre Cuba, por ejemplo, sobre una experiencia cubana. Hombre, es que aquí hay siempre que distinguir, o sea, no puedes hacer un juicio sobre una realidad sin tener en cuenta el contexto en que eso se produce.

Entonces, claro, Cuba no puede iniciar, ha iniciado un proceso paralelo, el de la rectificación que ellos llaman, pero no puede iniciar un proceso tan abierto, tan caótico, en el buen sentido de la palabra, de lo que tiene creativo el caos como es la perestroika. Porque eso no lo puedes hacer cuando te están poniendo puñales en todas las partes. Presiones militares, propagandísticas, guerra bacteriológica, química, de todo tipo.

Y en ese sentido, claro, tú no puedes coger las cosas, aislarlas de su contexto y empezar a pontificar. Los cubanos tienen un refrán que dice, fuera del agua se nada muy bien, para referirse precisamente a esto. Yo siempre he sido simpatizante de la revolución cubana, aunque cada vez menos, relativamente menos, en la medida en que iniciaron un camino de mimetismo soviético.

Por ejemplo, los títulos de ingeniero eran los de la URSS, y había un ingeniero de aeropuertos, cosas así. Pero vosotros no teníais un poco en ese momento, cuando has hablado del PSU, del

comienzo de Felipe, la idea de una nueva izquierda que podía surgir distinta a los socialdemócratas más europeísmos. Sí, pero esa nueva izquierda, claro, el FNP y el PSU eran precisamente pasos en dirección a la nueva izquierda, como lo es ahora, en cierto modo, Izquierda Unida.

Lo que pasa es que Izquierda Unida arrastra un lastre de los partidos que la constituyen, que son muy difíciles de fluidificar. Nosotros no teníamos este lastre, pero claro, teníamos la falta de lastre, la etereidad. Por ejemplo, el PSU, o aquí el AFP, la FP se llamaba, lo de los... Federación Partido Socialista.

Federación Partido Socialista, o incluso lo de Tierno, pues acabó desembocando en el mar del socialismo, del Partido Socialdemócrata tradicional, igual que en Francia. En la experiencia de los años 60 nos puedes hablar un poco, porque queremos invitar a Jesús Ibáñez a un próximo programa y hablaremos más bien de su imagen de sociólogo, de su oficio social, pero como aquí habla tanto de política, le vamos a preguntar también de lo que tú llamas el Felipe I, el Felipe II y el Felipe III, no sólo a nivel de personas, sino las diferencias, o sea, la primera generación, donde estás tú, está Cerón, está Fernández de Castro, quién toma un poco el relevo en la segunda, y si es verdad que la tercera muere el Felipe de un empacho de mayo de 68, como dijo en una ocasión Leguina. Sí, efectivamente, o sea, la idea, yo ya cuento ahí cómo la idea primera se nos había ocurrido a Girbao y a mí, que estábamos diseñando qué fuerzas políticas se iban a crear, él se montaría en la cosa de Tierno, una izquierda laica, él era del Instituto Libre de Enseñanza, y yo pues buscaría crear una fuerza a base de partidos, de cristianos progresistas y marxistas, un poco rebotados a los partidos tradicionales.

Luego me encontré con, bueno, ya me había encontrado, pero no me fiaba de él, luego ya le conocí, me encontré con Cerón, que lo estaba haciendo, y empezamos, y encontramos que en todos los, ahora diríamos las nacionalidades del Estado, pues había en torno a Ignacio Grande Castro en Santander, que había un núcleo en la Capilla Universitaria, en torno a Alcura Marañón, en Sevilla había otro núcleo, en Córdoba había otro aumente, en Barcelona, pues gente que había estado en conexión con el ciervo, muchos participantes en el SUD, el Servicio Universitario del Trabajo, y que aquello estaba bien, se vio pues que de repente, yo digo que el FLP tuvo una existencia de cometa, de repente fue un llamarazo, empezaron a surgir como hongos, y luego, pues a finales del 69, cuando el último Estado se disolvió, pero en parte yo creo que se disolvió porque no era ni pretendía ser un partido político, sino más bien un club de discusión, y sobre todo un canal de afiliación, o sea que puede haber comunistas, democristianos, vamos, futuros comunistas, democristianos o socialistas, pero a lo largo de eso del F1, F2 y F3, se fue cristalizando. ¿Y por qué dice Julio Zerón que Jesús Ibáñez es el antileguina? ¿Es porque de alguna forma se da la idea de que la gente que estuvieron en el FLP, después como Roca o como otros han evolucionado, hace una posición de integración en el sistema? Hombre, sí, sí. ¿Ha sido la gran mayoría? No, no, tampoco ha habido de todo, desde el radicalismo de izquierdas hasta derecha, como la de Roca y Ullén.

Bueno, derecha a pesar de todo civilizada, que es la que representa Roca. Lo de antileguina yo

creo que lo dice en un momento de cabreo, porque él estaba empeñado, escribió este artículo poco después de la huelga del 14-D, y él esperaba que Leguina saliera al balcón y apoyara la huelga y cosas así, como Leguina no lo hizo porque fue en un momento de cabreo. O sea que si me quisiera buscar una antípoda, pues Narcís Serra, por ejemplo, sería el ideal.

El antiserra. No el pobre Leguina, que yo creo que ha mantenido una postura, no sé si sirve para algo o no, pero relativamente coherente y relativamente decente. No le puedes poner como ejemplo de integrado y de vendido, sobre todo cuando hay otros como Serra, que claramente lo son, incluso dentro de su partido, y otros todavía mucho peores en otros partidos, como Roca.

¿Es Jesús Ibáñez, como dice en algún momento en su artículo Esperanza, un hombre perezoso? Pues no sé. Bueno, Esperanza lo dice porque Esperanza es muy militante, y yo soy mucho más escéptico, sobre todo para meterme en rollos que no tienen demasiada salida. Sí, pero en aquella época vosotros, en la experiencia del Felipe y todas las demás estructuras, parece que buscabais más una política más de tipo frentista, de tipo, como diríamos ahora, movimentista, más que partidista.

Y es verdad que en aquella época partido solo había uno casi, ¿no? Pero de todas formas, vosotros ya en aquellos años veíais la necesidad de una política más movimentista. Y luego, más adelante, cuando hicimos lo de la CUP, aquello de la candidatura popular. Uy, pero eso era en el 77, ¿no? En el 77, sí, pero bueno, que todavía seguíamos.

En cierto modo, la CUP era esta misma idea de lo que intentó y logró Herreo Atasuna, o de lo que está intentando y logrando parcialmente Izquierda Unida, ¿no? De hacer un, no solo movimiento, sino algún tipo de articulación de movimientos compartidos, haciendo opciones que incluyan partidos independientes, ¿no? Porque, claro, el movimiento, como fue el Felipe, que fue un puro movimiento, pues son como los cometas, aparecen y desaparecen, se disipan, hace falta alguna organización. En cambio los partidos, por su exceso de organización, acaban esclerotizándose, osificándose, como decía la Obró. Entonces, claro, parece que algo, a su nivel y dentro de sus objetivos, durante un tiempo Herreo Atasuna ha funcionado, pues es un modelo de ese tipo, y es lo que ha intentado, pues, este hombre ahora, Anguita, con Izquierda Unida.

Lo que pasa es que, claro, estos tienen que, la inercia de los partidos, que siguen con sus hábitos, y que son muy difíciles de fudificar. Bueno, pues, invitamos desde aquí a Jesús Ibáñez a tener un próximo programa para seguir hablando sobre este número de azorros. Cuando queráis.

Muchas gracias. Bueno, pues hasta aquí el programa que hemos dedicado hoy a Jesús Ibáñez, para el que nos ha servido como excusa el último número que acaba de dedicarle la revista Ánfrocos. El próximo miércoles, como acabáis de oír, Jesús Ibáñez, junto con Antonio Santos Mases y Francisco Martínez, nos acompañará de nuevo para seguir charlando sobre su experiencia y su obra.

Nos vamos ya. Recordad que el próximo miércoles estaremos de nuevo aquí, alrededor de las diez y media de la noche, y que os esperamos.